

EVIDENCIA DE ARTE RUPESTRE EN LA LOCALIDAD DE LOS REYES QUIAHUIXTLAN, TLAXCALA

Ramón Santacruz Cano
Centro INAH Tlaxcala

Introducción

El pasado mes de mayo el C. Jonathan Sánchez voluntario del H. Cuerpo de Protección Civil del Municipio de Totolac, Tlaxcala, reportó al Centro INAH-Tlaxcala el hallazgo de pinturas rupestres en una cueva ubicada en la ladera de un cerro de la población de los Reyes Cuahixtlan, Tlaxcala (Figura 1), comunidad emplazada al norte de la comunidad de San Juan Totolac, y perteneciente al municipio del mismo nombre.

Las Cuevas de Los Molinos

Al visitar el lugar advertimos que la cueva los molinos es un refugio de 22 m de boca subdividida en dos abrigos en los que hay evidencia pictórica.

Las cuevas los molinos se hallan en una cañada tributaria del río Zahuapan, ubicándose en la ladera media baja de un cerro de pendiente abrupta, que a su vez, forma parte de un sistema de elevaciones naturales formadas en ese lugar por diversos afloramientos y estratificación de material volcánico

geológicamente denominado como tobas calcáreas (Figura 2).

Para localizarlas, es preciso llegar al paraje conocido por los lugareños como “Los Molinos”, del cual toma su nombre, ubicado en la rivera este del río Potrero Hondo o Totolac que desemboca en el río Zahuapan, y ascender 500 m al norte sobre un camino de terracería que recorre la ladera sur del cerro hasta llegar a la parte media, donde se continúa siguiendo una vereda de 100 m hasta llegar a las dos covachas naturales socavadas en el estrato calcáreo.

El área que ocupan las cavidades se localiza a los 2290 m.s.n.m. entre las coordenadas UTM E:578640.97 y N:2139443.43 y las coordenadas geográficas 19°20' 50.83" de Latitud N y 98 15' 04.2" de Longitud O.

La formación natural del sitio fue propicia para que los especialistas de estas expresiones rupestres utilizaran la abertura natural en la ladera, preparando la superficie de la bóveda de la cueva de mayores dimensiones, y las paredes de la cueva de menor tamaño, para pintar los conjuntos pictóricos que a continuación se describen.

Cabe advertir que la información aquí vertida es una aproximación preliminar a la realidad cultural plasmada en “Las cuevas los molinos”, por lo que los

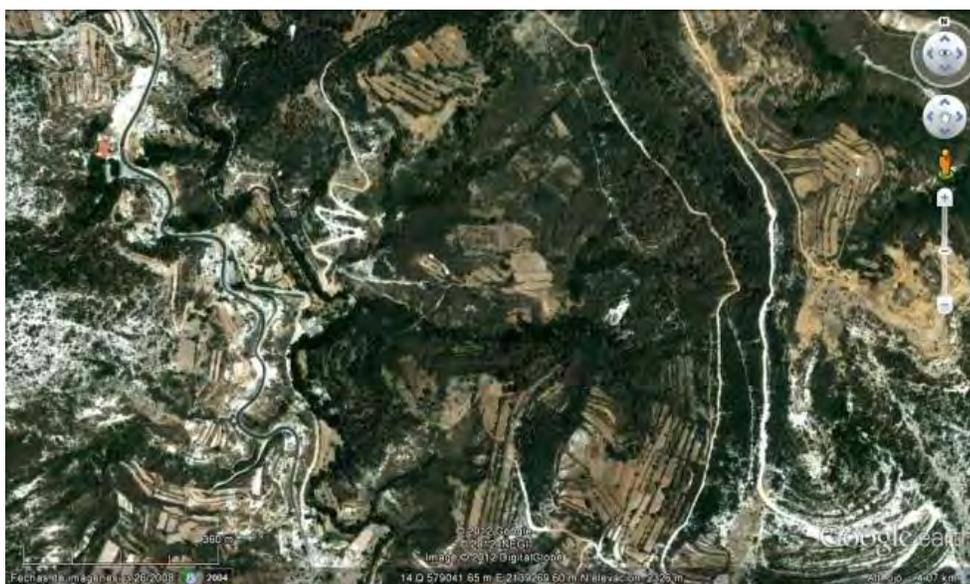


Figura 1. Fotografía satelital donde se ubica geográficamente al paraje Los Molinos.

puntos de vista de corte cuantitativo y cualitativo expuestos deberán someterse a un estudio mas detallado y profundo a nivel de sitio y de área, que aporte información sobre las técnicas de manufactura, las relación espacio-temporal con otros sitios con evidencia rupestre, su realidad concreta de conservación, etc.

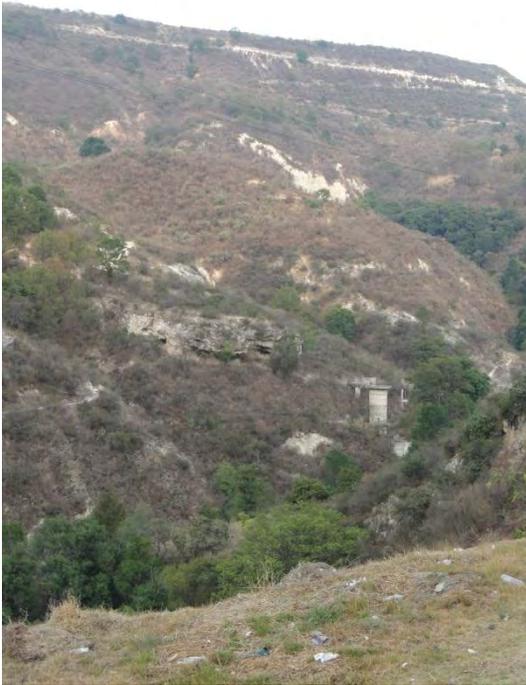


Figura 2. Vista de Las Cuevas los Molinos, tomada desde el Santuario de la Defensa.

Cueva 1

Esta abertura natural está orientado al oeste (poniente) y se abre hasta formar una cueva de 15 m de longitud, con una profundidad máxima de 6 m y una altura media de 3 m (Figura 3).



Figura 3. Vista general de la Cueva 1 desde el sur.

El mural fue pintado al centro de la bóveda, a una altura intermedia entre 3 y 2 m del piso, y ocupa una extensión aproximada de 16 m².

Descripción del mural

Al penetrar el umbral de la cavidad por el costado sur se observa que la bóveda de la cueva fue alisada con el objeto de eliminar aristas y dejar una superficie con ligeras e irregulares (ondulaciones), que ulteriormente los especialistas velaron mediante la aplicación uniforme de un aplanado de cal de 1 a 2 mm de espesor, para posteriormente pintar el conjunto pictórico compuesto por dos tipos de representaciones y constituido por cuando menos 40 figuras fitomorfas y una del tipo zoomorfo (Figura 4).



Figura 4. Detalle de la representación zoomorfa y fitomorfas.

La composición está presidida por la representación de un animal terrestre cuadrúpedo indeterminado, compuesto por la cabeza, cuerpo y extremidades, que fue pintado al centro y adyacente a la visera exterior oeste de la cavidad. Se trata de un ejemplar de 1.40 m de largo y 0.48 m de ancho incluyendo sus extremidades. Su posición inclinada y el cuerpo ondulante en la parte superior y a la altura del lomo le confieren una actitud dinámica. Fue pintado en color rojo, al parecer, mediante la técnica de la tinta plana (Figura 4).

Periféricas al cuadrúpedo, y distribuyéndose en prácticamente la totalidad de la base pictórica, se cuentan aproximadamente 44 figuras de "tipo circular" que hemos asociado a flores de cuatro y cinco pétalos, pintados en dos colores y tamaños diferentes: a) tonalidad que va de rojo a guinda, con un diámetro aproximado de 14 cm, y b) color negro, con un diámetro aproximado de 9 cm, que se alternaron y distribuyeron, como ya se mencionó, en toda la base pictórica (Figuras 4 y 5).



Figura 5. Detalle de la representación fitomorfas.

Cabe precisar que su distribución es radial con respecto al personaje anterior, ubicándose los diseños en color negro, adyacentes e inmediatos al cuadrúpedo, mientras que los diseños en color rojo se ubican distantes, y próximos al perímetro de la base pictórica.

Cueva 2

Ubicada a aproximadamente 5 m al sureste de la cueva 1, la abertura natural está orientado al oeste (poniente) y se abre hasta formar una cueva de 7 metros de longitud, con una profundidad máxima de 3 metros y una altura media de 2.80 metros. (Figura 6).

A diferencia de la cueva más grande, en la cueva 2 el mural fue pintado las paredes interiores, y ocupa una extensión aproximada de 23 m².



Figura 6. Vista general del abrigo 1.

Descripción del mural

De modo similar al conjunto anterior, los especialistas prepararon la superficie de las paredes

de esta abertura para plasmar las representaciones pictóricas.

El tema principal en la totalidad de la base pictórica son las representaciones fitomorfas del tipo circular, asociadas con flores alternadas de cuatro y cinco pétalos, en color rojo, de aproximadamente 10 cm de diámetro (Figura 7).



Figura 7. Detalle de la capa pictórica. En el costado derecho se observa el muro "testigo" de una construcción antigua.

Se distinguen además dos figuras a base de líneas verticales en color rojo, situadas al centro y hacia la parte baja de la pared norte; sin embargo, no fue posible determinar la figura que representan por el avanzado estado de deterioro que se observa en ese sector de la base pictórica.

Asimismo, esta abertura presenta evidencia de ocupación antigua, quizá del Siglo XIX, constituida por los restos de dos muros elaborados con adobes pegados con lodo, recubiertos con un aplanado de cal. Dichos vestigios cubrieron parte de la base pictórica plasmada en la pared central de la cueva, sin afectar el aplanado pictórico (ver figuras 6 y 7).

Características estilísticas y técnicas

Las representaciones pictóricas hasta ahora registradas en las Cuevas los Molinos, revelan dos concepciones estilísticas básicas integrada por los motivos de Categoría Figurativos Biomorfos, representado por un diseño de la Clase Zoomorfo del Tipo Realista y los motivos la Clase Fitomorfos del Tipo Esquemático (Viramontes, 2005: 119).

En ese contexto, la cuantificación preliminar indica que el grupo más numeroso con aproximadamente 44 diseños se inserta dentro de la Clase de Fitomorfos del Tipo Esquemático. Mientras que de la Clase Zoomorfo Tipo Realista únicamente se conserva un ejemplar.

Con relación a sus dimensiones, los diseños fitomorfos oscilan entre los 10 y 15 cm de diámetro aproximado, en tanto que el diseño zoomorfo alcanza los 1.40 m de largo y 0.48 m. de ancho incluyendo sus extremidades.

Aunque no es concluyente, se observa que las pinturas fueron realizadas mediante una compleja técnica donde sobre un enlucido fresco de cal se aplicaron los pigmentos en un medio de agua-cal (lechada), mezclado con un aglutinante orgánico para dibujar en rojo o negro las siluetas que después llenaban con colores planos de la misma tonalidad (Figuras 8 y 9).



Figura 8. Vista general de una fracción de la bóveda de cueva 1. En la fotografía se muestra en el cuadrante superior izquierdo un fragmento del mural sin capa pictórica atribuido a factores antrópicos e intemperismo; mientras que al centro de la imagen se observa una porción del mural en regular estado de conservación.



Figura 9. Detalle de un fragmento de la capa pictórica.

En cuanto a los colores, se distribuyen de la siguiente forma: el rojo engloba la mayoría de los

diseños fitomorfos y el zoomorfo, con aproximadamente 30 ejemplares; mientras que de las improntas fitomorfas en color negro, se cuentan aproximadamente 15 representaciones.

Estado de conservación

En términos generales, la mayoría de las improntas presentan un avanzado proceso de deterioro, por ejemplo, se observa que la bóveda de la Cueva 1 ha perdido cuando menos el 40% de la totalidad de la base pictórica total, dentro de lo que aun se conserva, existe un porcentaje similar de rastros de diseños ya desaparecido. Proceso similar se registra en el Abrigo 2.

Como sucede en otras cuevas o abrigos rocosos con pintura rupestre en el estado de Tlaxcala, como lo es el sitio localizado en la comunidad de Totolac denominado la "Cueva del Diablo o La Peña" (Santacruz, 2010), las Cuevas los Molinos no han escapado del deterioro intencional humano, del intemperismo y paso del tiempo que han destruido y desvanecido algunos sectores importantes con representaciones pictóricas antiguas, añadiendo además, la acción destructiva de los cuantiosos grafitis y capas de hollín dejadas por fogatas en las paredes y bóvedas de ambos abrigos (Figura 10).



Figura 10. Fotografía del interior de la cueva 1.

Panorama crono-cultural

Con el objeto de poder proponer una temporalidad aceptable donde insertar a las graficas rupestres de "Los Molinos", se buscó, en primer termino, compararlas con las manifestaciones pictóricas rupestres a nivel regional, para ello, se observaron tres aspectos: a) la temática de los murales y motivos representados. En este sentido, solamente las pinturas del Sol y La Luna tienen la representación de un diseños fitomorfo que los especialistas identificaron como una flor de cuatro

pétalos asociada al *ollin* nahua (Delgadillo y Santana, 1993); b) con respecto a la técnica de manufactura, no hay reporte de esta técnica para elaborar pintura rupestre en el estado de Tlaxcala, véase la descripción de los sitios de Santa María Atlihuetzia (Mora, 1997); La Gloria, de el Sol y La Luna y La Palma (Delgadillo y Santana, 1993), La Peña Bendita (Bravo Castillo, 2010), y La Cueva del Diablo (Santacruz, 2010). Pues la técnica y proceso de preparación de la base pictórica a base de un aplanado de cal sobre el cual se plasmaron los diseños, se asemeja, aunque con variantes, a la forma en que se prepararon los murales de Ocotelulco y Tizatlan, respectivamente; y c) respecto a la base pétreo de soporte, los reportes antes señalados indican que la generalidad de las manifestaciones rupestres en Tlaxcala, fueron pintadas sobre afloramientos de rocas ígneas de origen volcánico, y no hay reporte, hasta ahora, de improntas plasmadas sobre un soporte calcáreo.

En segundo término, se indagó conocer la posible relación contextual, a nivel de sitio, con otros elementos culturales, cómo: restos de vasijas elaboradas en cerámica, fragmentos de artefactos manufacturados en lítica y otras pinturas plasmadas a lo largo y alto de la formación calcárea. Los recorridos efectuados con este objetivo corroboraron la inexistencia de materiales y representaciones de manufactura prehispánica en el área.

Asimismo, se realizó prospección arqueológica de superficie a nivel de área, determinando que a nivel cultural se halla en relación directa con dos asentamientos prehispánicos importantes del Posclásico tardío en Tlaxcala. Nos referimos al asentamiento prehispánico de los Reyes Quiahuiztlan que se asienta sobre una ladera baja ubicada a aproximadamente 1,000 m al sur; mientras que el asentamiento prehispánico de Tepeticpac, se encuentra a 750 m de distancia al sureste y, sobre la cima de los cerros Cuauhtzi, El Fuerte y Tenextepetl.

Del mismo modo, los recorridos revelaron que Las Cuevas los Molinos guarda relación geográfica con recursos acuíferos, principalmente el arroyo Totolac o Potrero Hondo.

La evidencia recabada hasta ahora permite situar, de manera tentativa, a las manifestaciones pictóricas hacia el Posclásico Tardío.

Hipótesis interpretativas

La distribución de las figuras en los espacios, la técnica pictórica empleada y el tipo de diseños

permite formular la hipótesis sustentada en la temática general de los diseños, misma que presenta dos composiciones: una corresponde al Figurativo Biomorfo, de Clase Antropomorfo del Tipo Realista y a los motivos Figurativos Biomorfos de Clase Fitomorfos, ubicado en la Cueva 1; y a los motivos Figurativos Biomorfos de Clase Fitomorfos ubicados en la Cueva 2, respectivamente.

En tal sentido, los diseños de las cuevas 1 y 2, en particular las flores de cuatro pétalos sugieren prácticas rituales relacionados con las creencias y mitos de la creación, distribución y centro del universo mesoamericano, donde generalmente el color rojo se asignaba el oriente, lugar por donde sale el sol y de donde procede la fertilidad y la luz, el blanco se asignaba al poniente, el azul al sur, mientras que color negro correspondía al norte, la región presidida por Tezcatlipoca negro y era la región del frío y de los muertos.

Asimismo, el color rojo y el color negro eran asociados con la sabiduría, como lo escribe fray Bernardino de Sahagún (1992), al describir los *amoxtli* o códices:

“llevaban consigo la tinta negra y roja, los códices y pinturas, la sabiduría (*tlatiliztli*), llevaban todo consigo: los libros de canto y la música de las flautas”.

Consideraciones finales

Este primer acercamiento a la simbología del arte rupestre contenido en la “Cueva los Molinos” permitió lograr una primera aproximación a la complejidad iconográfica de las mismas, de igual forma, se comprobó que son producto intelectual único de las complejas culturas que se desarrollaron en el área, dejando plasmada su concepción del mundo en dichas pinturas.

Las características de los diseños representados en la base pictórica de estudio, permitió distinguir cierto grado de interacción cultural entre ellos, revelando actividades de especial importancia para los grupos humanos que habitaron la región, ejemplo de ello, son la representación de flores de cuatro pétalos logradas en colores rojo y negro, con su compleja y basta acepción simbólica en el mundo mesoamericano, y la representación zoomorfa que permite leer rituales y actividades relacionadas con el ambiente natural inmediato y con el entorno sagrado.

Por su particular técnica de manufactura, a la fecha no hay métodos para llevar a cabo el fechamiento del arte rupestre de “Las Cuevas los

Molinos”, sin embargo, la confrontación de la técnica de preparación de la base de soporte y estilística de los diseños con representaciones similares presentes en los asentamientos prehispánicos de Ocotelulco y Tizatlán, respectivamente, permite plantear que el sitio analizado tiene una temporalidad que oscila entre el 1500 d.n.e. y el 1600 d.n.e.

Por último, es importante señalar que a la fecha, el Centro INAH, Tlaxcala ha emprendido las acciones pertinentes en materia de Protección Técnica y Legal con el objeto de detener las actividades de vandalismo. De igual forma, el sitio ya forma parte del catálogo de sitios con arte rupestre del estado de Tlaxcala.

Bibliografía

Bravo Castillo, Roberto, “La Peña Bendita: Un nuevo sitio con pinturas rupestres en Tlaxcala”, en *Memoria de las Jornadas de Antropología e Historia*, Centro INAH-Tlaxcala, Coordinadores Elsa Dubois López Nazario Antolín Sánchez Mastranzo Ricardo Mendoza Santos, Octubre de 2009, Tlaxcala, pp. 11-23.

Delgadillo Torres, Rosalba y Santana Sandoval, Andrés, “La pintura rupestre del estado de Tlaxcala”, en *La Escritura Pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, coordinador Luís Reyes García, Colección Historia de Tlaxcala. 1, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1993, pp. 14-22.

Mora López, Raziél, “Las pinturas rupestres de Atlíhuetzia”, en *Antología de Tlaxcala*, volumen II, compiladores Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrión, coordinadora Lorena Mirambell Silva, Colección Antologías, Serie Arqueología, INAH-Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1997, pp. 140-160.

Santacruz Cano Ramón, Evidencia de arte rupestre en la localidad de Totolac, Tlaxcala (informe preliminar), en *Memoria de las Jornadas de Antropología e Historia*, Centro INAH-Tlaxcala, Coordinadores Elsa Dubois López Nazario Antolín Sánchez Mastranzo Ricardo Mendoza Santos, Octubre de 2009, Tlaxcala, pp. 162-169.

Viramontes Anzures, Carlos, *Grafica rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores cazadores de Querétaro*, Obras Diversas, INAH, México, 2005.